



---

# TEMAS FRIVOLOS EN LA POESIA DE RUBEN DARIO.

---

ERNESTO GUTIERREZ

Los temas frívolos en Rubén Darío coinciden casi siempre con sus exquisitos dieciochescos, y cuando no, son afrancesados en términos genéricos, u orientalistas. — Sus poemas dieciochescos o versallerías, como también se les ha dado en llamar, son los que mejor logran generalmente expresar ese refinamiento aristocrático y cortesano que él tanto amaba y proclamaba y que constituía el centro de sus flaquezas humanas y que por otra parte estaba a tono con la moda de su tiempo; por lo tanto la mayoría de estos poemas no tienen sino un valor decorativo, de superficial belleza es decir, y sólo algunos escapan a lo perecedero de las modas, adquiriendo un inesperado y deslumbrante valor universal.

En AZUL, en la sección de poemas es donde aparece por primera vez, el poeta Rubén Darío, decorativista, afrancesado y orientalista con el bello soneto "De Invierno", donde después de pintar un cuadro de refinamiento orientalizable, nos localiza finalmente

dicho cuadro vivo en el soñado París, así:

Abre los ojos, mírame con su mirar risueño  
y en tanto cae la nieve del cielo de París

En Chile, de ese tiempo, Francia se respiraba en el lujo de los salones de la sociedad santiaguina y esa atmósfera le tocó respirar a Rubén cuando componía AZUL, en el que nos dió más en sus Cuentos que en sus poemas, sus tentaciones de Oriente y su devoción a París. —

Es en Prosas Profanas, publicado en 1896, después de que el poeta ha hecho su primera visita a Francia, donde su afrancesamiento está en plenitud y sus poesías de temas frívolos adquieren mayor pluralidad. — Se abre el libro con el famoso poema afrancesado: "Era un aire suave. . .", que es un prodigio de decoración, de musicalidad, de belleza y de dulzor; en este poema, donde canta y exalta la frivolidad, no hay que soslayar que Rubén presenta en la marquesa Eulalia el prototipo del

encanto, de la frivolidad y de la veleidad femenina.— Dijo el Profesor de la Sorbona, M. Charles V. Aubrun, en el Simposio dariano celebrado en la ciudad de León de Nicaragua, en Enero de 1967, que especialmente en la estrofa final de este poema, la cual dice:

“Fué acaso en el Norte o en el Mediodía?  
Yo el tiempo y el día y el país ignoro;  
pero sé que Eulalia ríe todavía,  
y es cruel y eterna su risa de oro!”

es donde se encuentran los tres elementos indispensables para la afirmación de toda Universalidad, y en este caso la afirmación de la universalidad de la poesía de Rubén Darío; dijo M. Aubrun, que del estudio de la Fenomenología, a la luz del método filosófico de la Eidética de Husserl, se puede tomar: la transubicación, la ahistoricidad y la transtemporalización, como las características que debe poseer un fenómeno para que pueda considerarse de valor universal; y estas son características finales que Darío le da a su historia de la divina Eulalia, como símbolo de lo eterno femenino.— Por lo tanto este poema de tema frívolo, supera su propia frivolidad, dándonos un valor trascendente, permanente y universal.

Prosas Profanas continúa con otro poema frívolo: “Divagación” donde Rubén canta el amor ligero, ecuménico pero sólo sensual, y por lo tanto superficial. Darío muestra en este poema una mitología greco-latina, que más que traída de Grecia o de Roma, parece sacada de los jardines de Versalles; y el poeta no oculta esto, sino que impudicamente y sin miedo a crítica o sorna alguna lo declara:

“Amo más que la Grecia de los griegos  
la Grecia de la Francia, porque en Francia,  
al eco de las risas y los juegos  
su mas dulce licor Venus escancia”

José Enrique Rodó, nos dice al respecto de este poema, que la amada de “Divagación” a pesar de todos los cambios, mantiene un aire francés, oigámoslo: “Quiere que en sucesivos avatares, su amada lo sea todo; desde Diana de muslos de marfil que blanquea en el rincón de un parque de Luis XV, hasta la negra Sulamita del CANTICO... Pero fijaos bien, y veréis como, por debajo de esta mutación superficial, ella sigue siendo una francesa de los duques-pastores, una joven marquesa, una nieta mimada de Marivaux, como aquella deliciosa Eulalia que parece escapada de una página de los “Juegos de amor y el azar” o de las “Falsas Confidencias”.— Ella sabe de Grecia por los Arcadias de aquel siglo; de Alemania por Gérard de Nerval; de España por Merimée; de Oriente por Loti...”— Lo cual es toda la verdad elegantemente expresada del marcado afrancesamiento frívolo de toda la composición.

Después sigue en orden en el libro, “Sonatina” que es un bello y orientalista cuento de hadas a la Perrault, que es un canto universal a la eterna ilusión de la juventud, allí donde ella es más sutil y soñadora, en la mujer.

Inmediatamente después sigue el poema “Blason”, que es de ambiente francés, versallesco, baste con citar una estrofa para que recordemos su afrancesamiento:

“El alado aristócrata muestra  
lises albos en campo de azul

y ha sentido en sus plumas la diestra de la amable y gentil Pompadour”

Hay bastantes más poemas de temas frívolos en *Prosas Profanas*, ese precioso libro que a pesar de haber sido el santo y seña del Modernismo, escuela ya pasada de moda, continúa tan agradable y fresco como el primer día.— Citemos los mas representativos: “Canción de Carnaval”, “El Faisán”, “Garçoniere” y “Friso” de “Recreaciones Arqueológicas”.—

Tanto “El Faisán” como “Canción de Carnaval” que son poemas esencialmente frívolos, tienen una marcada influencia de Banville, y especialmente del poema “Mascarades” de este poeta francés; el mismo Rubén nos da la pista que debemos seguir para encontrar la raíz de tan frívola y graciosa canción, al poner como epígrafe de su poema, dos versos de Theodore de Banville:

“Le carnaval s’amuse!

Viens le chanter, ma Muse. . .”

El Dr. Erwin K. Mapes en su libro “*L’Influence Française dans l’oeuvre de Rubén Darío*”, al hacer una comparación entre “Canción de Carnaval” y “Mascarades”, nos dice: “Dans tous les détails essentiels: scène de carnaval, jolie compagne frivole, danse folle et joie insouciente de la vie, Darío reproduit admirablement l’impression donnée par le poème de Banville, mais comme nous l’avons dit, c’est le Banville de tous les poèmes de carnaval qu’il imite, plutôt que les “Mascarades” seules”.— Reafirmando Mapes esa extraordinaria capacidad de mezcla y de síntesis que Darío tenía (y que Valera señaló tempranamente), que le va-

lió, para poder aprovecharse sin perder su propia personalidad, de poetas extranjeros, haciendo así, no imitaciones, sino otro tanto en español de lo que aquellos hacían en francés.—

En “*Cantos de Vida y Esperanza, Los Cisnes y Otros Poemas*”, su libro cumbre, no encontramos poemas que desde un punto de vista riguroso puedan calificarse de versallescos o de frívolos; no, porque este libro es castizo, vale decir hispano-americano y español

No es sino hasta en los libros siguientes, que la frivolidad y el afrancesamiento a veces, vuelven a asomar ocasionalmente. Y así tenemos en EL CANTO ERRANTE: “La bailarina de los pies desnudos” que es un poema deleitable, sensual y frívolo; “La hembra del pavo real”, orientalista; “Caso”, una historieta romántica escrita en 1886, en la época de Azul; “Balada en honor de las musas de carne y hueso”, donde canta superficialmente al amor carnal; “Agencia” que es un divertimento, así como la “Danza elefantina”, y “Flirt”, poema decorativo y versallesco que parece una página de *Prosas Profanas*, como que fue escrito en 1893, tres años antes de la publicación de “*Prosas*”.— Luego en el libro “*Poema del Otoño y otros poemas*” nos encontramos con otro poema que por su fecha (1892), tema dieciochesco y corte en general afrancesado, debió haber pertenecido a *Prosas Profanas*, este es: “El clavicordio de la abuela” que talvez a Darío se le traspapeló al publicar sus “*Prosas*” en Buenos Aires.— Igualmente podemos decir del poema funambulesco, carnavalesco, gracioso, ligero y libertino “Los regalos de Puck” posiblemente escrito en 1891,

que Rubén nunca recogió en libro y que ahora se incluye en la sección "Del Chorro de la Fuente" de las dos grandes agrupaciones que se han hecho de su obra dispersa.—

Finalmente, en 1912, con ocasión de la gira de "Mundial", Darío escribe su último poema de tema frívolo: "Pequeño poema de Carnaval", que incluye ese mismo año en su libro "Canto a la Argentina y Otros Poemas", con el cual se cierra en buena forma este ciclo.—

E. G.